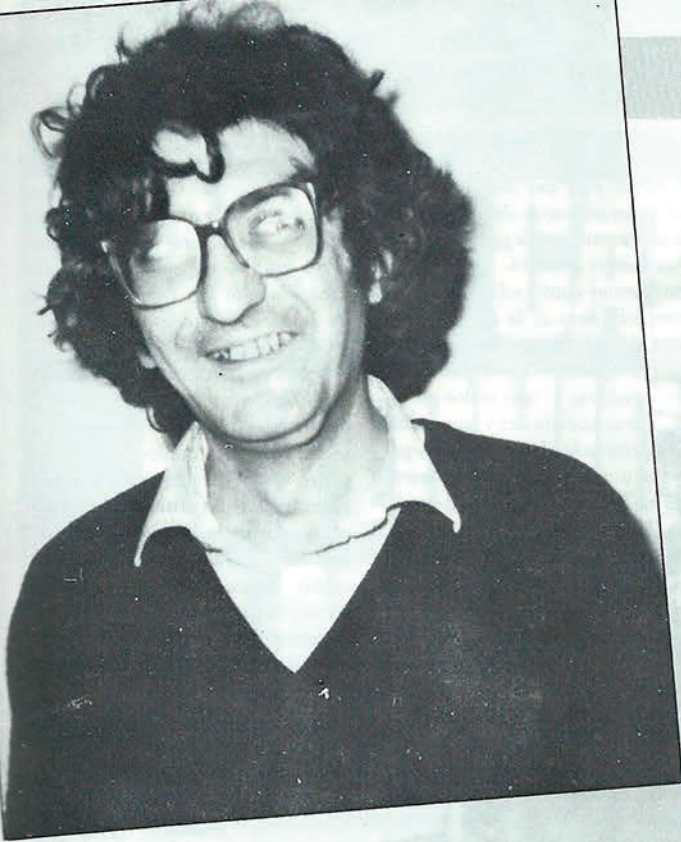




Pero en realidad había empezado algo antes, porque «yo era amigo de Montesol. Teníamos una novia a medias. Lo conocí en el tren de Bellaterra, un día que los dos íbamos sin billete. El era un tío muy conocido en la universidad, de los que montaban más jolgorio. Y yo, por mi parte era un liderillo político. A través de él acabé conociendo a toda la pandilla que luego iría a parar a El Víbora. Poco tiempo después de volver de la Mili, Onli y yo se iba con Montesol, Mariscal y otra gente a Ibiza, donde viviría cerca de un año. Allí hicieron el tebeo *Nasti de Plasti*, y nuestro protagonista aprovechó para profundizar en lo suyo, que es escribir. De nuevo en Barcelona, el grupo, cada vez más numeroso, pondría en marcha **Los Tebeos del Rollo**.

Durante esa época Onli y yo hizo de todo: publicó un libro de cuen-

extraordinario dedicado al 23-F, realizado en un tiempo récord de 10 días. «Para mí que al meter algo de ideología y de izquierdismo, comenzamos a ser mejor vistos, pero sin dejar de ser considerados como salvajes. Imaginate que incluso empezaron a invitarme a fiestas de la alta sociedad, donde ligaba a montones. Luego descubrí que no era por mis atractivos eróticos, sino porque se me tomaba como representante del elemento intelectual-salvaje».

Para Onli y yo parece que cinco años de El Víbora sean muchos años, y no se cansa de repetir que en la redacción de la revista, «somos como una gran familia». Entre Gallardo, Mediavilla, Martí, Nazario, Pons, Roger y tantos otros. «Nos conocemos desde hace mucho tiempo. Parecemos casi la alineación de un equipo de fútbol. Y por eso lo que ha ocurrido con el Víbora no ha sido

ONLI YU: EL OMBLIGO DE TANTAS COSAS...

Es difícil entrevistar a Onli y yo. En primer lugar, porque es un tipo que se te presenta como si fuera tu amigo de toda la vida. En segundo lugar, porque es una persona con la que se charla, sencillamente. Hablando con él no pude concebirse la típica fórmula de pregunta-respuesta. En tercer lugar, porque mi interlocutor nunca responde a cuestiones concretas, sino que se enrolla sobremanera, explica miles de historias y de anécdotas, utiliza frases yuxtapuestas y circunloquios por centenares. Y en cuarto lugar, porque a un servidor se le estropeó el caset antes de que el encuentro concluyera.

La cuestión es que, después de haber coincidido con Onli y yo en toda clase de lugares y momentos, después de haberlo entrevistado en repetidas ocasiones para otros medios de comunicación, y después de haber quedado con él «en el bar de abajo, como siempre», uno no sabía como elaborar su cuestionario. Así pues, tras habernos instalado en su «legendario» piso, en torno a una mesa sobre la que se hicieron algunos de los históricos **Tebeos del Rollo**, nos pusimos a conversar

tranquilamente, interrumpidos de vez en cuando por continuas llamadas telefónicas y simpáticas sobrinitas. Y el tío va, y casi me cuenta su vida.

Hace ya muchos años...

Onli y yo se llamaba José Miguel González Marcén, aunque lo de González prefiere obviarlo. En su carnet de identidad, como profesión consta la de escritor, «y me da mucha vergüenza, lo hice en un momento de debilidad». Nació en julio de 1952, en Madrid, donde vivió hasta los 8 años. Luego estuvo en Salamanca, Navarra y San Sebastián. Tras haber cursado el primer curso de Filología en la Universidad del Opus de Pamplona y haberse metido en política, porque «aquel curso, el 68/69, fue como muy revolucionario», se vino con su familia a Barcelona. Poco tiempo después, tenía 18 años, se fue de casa, «una de las mayores equivocaciones que he cometido en mi vida». Entre una cosa y otra se licenció en filología hispánica por la Universidad Autónoma de Bellaterra. Acto seguido se fue a la mili. Y antes de acabarla murió su padre. Dice Onli y yo que al volver del ejército se encontró como si empezara de cero.

«Me parece que nos atacan», trabajó en la radio, también con Montesol, se metió en un grupo teatral y dio clases de diseño, entre otras cosas. Pero eso sí, «¡¡¡Yo nunca he trapeado!!!». Más tarde desapareció del mapa refugiándose en Mallorca algo más de un año. Otra vez en la Ciudad condal, y trabajando en la revista especializada en drogas **El Globo**, se enteró de que «un tal Berenguer estaba echando cables por ahí para reunir a la gente de Los Tebeos y demás. Se hicieron varias reuniones y se decidió sacar una revista, gracias a un préstamo del Toutain. En un principio debía llamarse Goma 3, pero en el Ministerio de Cultura nos desaconsejaron al respecto, y le pusimos El Víbora.

Y desde entonces hasta ahora...

«La verdad es que cuando empezamos con El Víbora había bastante escepticismo entre nosotros. Creíamos que se trataba de una pequeña aventura más, que fracasaría a los 3 meses de vida». Pero la revista se iba vendiendo, aunque a la vez era rechazada por la «intelectualidad»: que si los pasotas, que si la droga, que si el sexo, que si la violencia gratuita...». Todo cambió a partir del número

fruto de la casualidad. Por otra parte, lo del sexo, las drogas y la violencia no fue planificado, sino que se coincidió en ello. Luego todos han ido evolucionando cada uno, a su manera, aunque permanezcan las influencias mutuas. Yo creo que el éxito de la revista ha sido la suma de esas individualidades, porque nunca existió una intención editorial de crear escuela».

En resumen, iba para escritor y acabó metido en los cómics. No confiaba en El Víbora y ya lleva allí 5 años. Casi sin quererlo ha creado una escuela a su alrededor. Y, también sin proponerselo, «me he pateado toda España a cuenta de los ayuntamientos de izquierda, que siempre te invitan cuando organizan jornadas de cómics, aunque ellos no tienen ni idea de nada». En cuanto a sus novelistas preferidos, porque eso es lo suyo, Onli y yo se queda con Witold Gombrowicz, Henry James y Robert Louis Stevenson. Por lo que respecta a la música, desconoce todo lo que se está haciendo actualmente.

A Onli y yo sus amigos le llaman Josemi. ■

FERRAN RIERA